

LA PIEZA DEL MES
MUSEO DE ARTES UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
COLECCIÓN MARÍA LORETO MARÍN

MAYO DE 2011
EL FANAL DE LOS PÁJAROS



*Fanal del Niño Dios recostado
con papagayo y pájaros*
Anónimo quiteño, seguidor de Manuel Chili, Caspicara
Siglos XVIII - XIX
Madera tallada, policromada y encarnada; tela, cerámica,
plumería, naturaleza muerta, metal, perlas, vidrio soplado.

Se le llama “fanal” a la estructura compuesta por una base de madera ovalada sobre la que se monta una cúpula de vidrio. Esta estructura es de origen europeo, probablemente francés, y en Europa comenzó a ser utilizada en el siglo XVIII con fines científicos y decorativos. Estas estructuras sirven para guardar restos botánicos o geológicos para los naturalistas de la época. Por otra parte, y desde un punto de vista decorativo, son utilizadas para almacenar hojas y flores secas y pájaros disecados sobre la base de una rama de árbol. Estas especies de “naturalezas muertas” se aprecian porque enmarcan y protegen un paisaje natural idealizado y, en cierto modo, momificado.

Este uso del fanal se traspa a América donde toma un carácter totalmente diferente, porque pierde su carácter científico o puramente decorativo para convertirse en un objeto de devoción. Desde México hasta Chile, a partir de fines del XVIII, estos fanales sirven para guardar en ellos generalmente una figura del Niño Dios, si bien también existen

fanales que exhiben un Nacimiento o un Arcángel. Esta figura del Niño se complementa con otros elementos de origen natural o artificial. En este sentido, el fanal se convierte en América en un objeto de uso devocional y decorativo a su vez, como lo demuestra la calidad de la marquetería de la base de madera y el esmero puesto en las ofrendas que acompañan al Niño.

Se trata de una devoción privada, es decir, los fanales no eran venerados en iglesias, sino en casas o conventos; en salones, dormitorios y en celdas conventuales. Por otra parte, no se trata de una devoción exclusivamente femenina, como lo prueba la presencia de un fanal en un inventario franciscano del siglo XVIII. El Niño se lo celebra, especialmente, en Navidad, cuando se lo saca y se le entregan distintas ofrendas. El Niño representa la pobreza de espíritu y el misterio de la Encarnación de Dios en un humilde Niño. Por otra parte, la niñez está asociada a la pureza y a la indefensión de la infancia.

Devoción al Niño Dios y sus diferentes versiones iconográficas

La devoción medieval del Cristo Niño revivió bajo la influencia franciscana y carmelita, en especial a partir de la renovación del Carmelo por Santa Teresa de Ávila en 1562, y la congregación del Oratorio fundada en Roma en 1575 por san Felipe Neri. Este culto a la figura del Niño Dios independiente de su Madre o del Nacimiento fue especialmente importante, a partir del siglo XVII en Francia, Italia y España.

Desde un punto de vista iconográfico, los Niños Dios pueden ser representados de diferentes formas según el momento de su vida que encarnan. En esta colección vemos, por ejemplo, a Niños Dios "Doctorcitos", representado en el momento en que José y María pierden de vista a su Hijo, y Jesús enseña a los maestros del Templo de Jerusalén. Otros niños están acostados, en la posición del Nacimiento. En el caso de este fanal, se trata de un Niño recostado – otra de las posiciones que adquiere el Niño en el Nacimiento - que aparece con una mano abierta. Seguramente llevaba un fruto, un relicario o algún otro elemento de ofrenda.

La escultura del Niño es en madera policromada y ha sido atribuida a un seguidor de Manuel Chili Caspicara (c.1720 - c.1796), escultor quiteño de gran renombre, especialmente conocido por sus esculturas de Niños, Vírgenes y Resucitados.

Ofrendas y complementos

Los Niños reciben ofrendas que decoran el fanal y lo transforman en esta “naturaleza en miniatura” conservada como un tesoro. Estas ofrendas se van agregando con el tiempo, desde la primera elaboración de la imagen hasta su última dueña o dueño. En este caso, el Niño está posado sobre un colchón bordado con hilos de oro y perlas; la guirnalda está hecha con flores en metal y espejo, flores de género y papel, y se complementa con pájaros y un papagayo de vidrio y espigas de trigo.

Las ofrendas transforman a los fanales en una imagen viva, que evoluciona con el paso de los años y la participación activa de sus devotos en la configuración del total de la imagen. Olaya Sanfuentes, historiadora especialista en esta devoción, cita un testimonio de una devota que demuestra cómo ciertas ofrendas se transforman en símbolo de virtudes: “Yo te ofrezco una almohadita mullida y cómoda y con esto yo quiero fortalecer la virtud de la humildad”.

Proceso de restauración

Las figuras policromadas que se han conservado durante siglos al interior de los fanales suelen encontrarse en muy buen estado de conservación, porque los agentes del aire no los afectan y, por lo tanto, no suelen haber sufrido tampoco restauraciones equivocadas. En este caso, sólo fue necesaria una limpieza para devolver el color y el brillo a la policromía. Este proceso reveló que el color original del pelo es ese rubio dorado que resulta muy llamativo. Este color forma parte de la idealización del Niño como un niño extremadamente bonito.

Las telas sufren más al interior de los fanales, por efecto del calor acumulado y de la luz, que el fanal transforma con el efecto de una lupa y puede quemar progresivamente las telas. El género del colchón y la almohadita fueron tratadas, y el resto de los elementos fueron limpiados y ordenados.

Josefina Schenke

Directora del Museo de Artes Universidad de los Andes